

atto punto la perfección de la pobreza? Pues sabed, que Cayetano estaba destinado por el Cielo, para dár al mundo un exemplar de pobreza, unico, è ignorado desde el tiempo de los Apostoles: Cayetano no solamente se despojo de todos los bienes terrenos, sino que quiso tambien privarse de todos los medios para subsistir, que no dimanasen inmediatamente de la providencia: este proyecto necesariamente havia de admirar à la prudencia humana: *Tanquam prodigium factus sum.* Cayetano solamente le consulta con su Dios, y con tal Consejero es preciso, que venza todas las dificultades: en aquel siglo infelíz se havian introducido en el Santuario el interes, y la codicia; la Herégia se hallaba triunfante, pero Cayetano vengará el interes de la causa de Dios con el exemplo del mas heroyco, y perfecto desinterés: amigos carnales, protectores timidos, todas vuestras persuasiones, fundadas en la prudencia humana, serán inútiles, vuestras ofertas le importunan, y vuestras liberalidades le molestan: si los hombres abandonan à Cayetano, Dios nunca le abandonará: si para llevar adelante su proyecto, huviere necesidad de milagros, el Dios de Cayetano es el dueño Soberano de la naturaleza: *Et tu adjutor fortis.*

Por otra parte, querer unir el silencio de los Solitarios mas retirados del mundo con los cuidados de la vida activa, las fatigas del ministerio Apostolico con las de la vida Monastica mas severa, el servicio de los Altares con el de los pobres, ¿no era esto querer en algun modo multiplicar al hombre, y reunir unos empleos incompatibles, los que los

mismos Apostoles tuvieron por conveniente separar? ¿un Fundador que propone semejantes Leyes, hallará discipulos que le sigan? *Tanquam prodigium factus sum.*

Pero cuándo se vió repentinamente, que los varones mas famosos de Italia le pedian, que los admitiese baxo su obediencia, quando se vió à un célebre Prelado, à quien sus raros talentos havian granjeado la confianza de casi todos los Monarchas de Europa, que havia sabido hasta entonces en las mas dificiles negociaciones, hacerse igualmente amable de los opuestos partidos que intentaba conciliar, quando se vió à un Carrafa, cuyo nombre os representa, Señores, uno de los mas célebres Pontifices que han gobernado la Iglesia, quando se vió, que este grande hombre ofrecia à Cayetano su autoridad, su fortuna, y su misma persona; que renunciaba las mas eminentes dignidades, y las mas lisongeras esperanzas, por dedicarse à estudiar en la escuela de Cayetano las mas sublimes virtudes, las que fueron causa de que despues, aunque muy contra su voluntad, fuese arrebatado de entre los brazos de su Maestro, para ser colocado en la Silla de San Pedro, entonces conoció el mundo admirado, que nunca es vana la esperanza, de los que confian en el Señor: *Et tu adjutor fortis.*

No obstante la autoridad de semejante Discipulo no pudo impedir que el nuevo Instituto padeciese terribles oposiciones: pocas veces sucede, Catolicos, que la obra de Dios llegue à perfeccionarse por medios humanos: la prudencia humana, siempre tímida, segun la expresion del Sabio, no

podia acomodarse à este pensamiento: del mismo modo que los Discipulos de Jesu-Christo, se escandalizaron de la incomprehensibilidad de su Doctrina, y de la austeridad de su moral, algunos Discipulos de Cayetano, que en el principio se manifestaron muy fervorosos, desconfiaron muy presto de poder llegar à aquel grado de perfeccion que los proponia este nuevo Maestro: la misma Corte de Roma no se atrevia à autorizar un plan de vida, que nadie juzgaba practicable: *Tamquam prodigium factus sum.*

Todas las circunstancias anunciaban la ruina de este nuevo plan, que apenas havia acabado de idearse; y consistió, Catolicos, en que el Señor queria reservarse para sí solo la gloria de su execucion: quando menos se pensaba, manifestó visiblemente que tiene en sus manos los corazones de los hombres, y que dirige con muy especial Providencia à los Gefes de su Iglesia: una confirmacion autentica, y solemne puso à Cayetano en libertad, para desembarazarse de las preocupaciones del mundo: la gracia concedió una feliz fecundidad à este nuevo Patriarca; cada dia se aumenta el numero de sus hijos, y los gloriosos sucesos de un proyecto tan quimérico à los ojos del mundo, confunden à los cobardes recelos de la humana prudencia: *Et tu adjutor fortis.*

No obstante todas estas felicidades, vió Cayetano muchas veces à su nueva Congregacion à pique de quedar ahogada en su cuna; ya por las desgracias de los tiempos, ò ya por los rigores de la necesidad; el saco de Roma, la peste de Venecia,

las

las inundaciones del Tiber, y las sediciones de Napoles, fueron otras tantas borrascas que amenazaron derribar à este nuevo edificio, todavia no bien asegurado.

¡O Dios mio! ¿quién detendrá las espadas que amenazan à las cabezas de estos hombres, que à nada aspiran mas que à morir por vuestra gloria, si Vos no cegais à sus enemigos, como lo hicisteis en otro tiempo à favor de vuestro Siervo Eliseo? ¿quién alimentará à estos pobres mudos, y faltos de todo socorro, si Vos no enviais Cuervos como à Elías, para que los lleven el sustento? ¿quién sacará à estos nuevos Apostoles del obscuro calabozo en donde están presos, si no les enviais vuestro Angel como à San Pedro, para que rompa sus cadenas?

La Providencia, Catolicos, admirable en todos sus medios, no siempre acude al socorro de sus escogidos con un ruidoso aparato, y haciendo ostentacion de su poder: muchas veces los favorece por unos medios sencillos, y comunes, aunque no por eso son menos milagrosos.

¿Es pequeño milagro, ver à un hombre desconocido, en medio de la funesta confusion del saco de Roma, seguir à los Soldados por las calles, recogiendo los comestibles que se les caían, ò arrojaban por inútiles para llevarlos al Siervo de Dios?

¿Es pequeño milagro ver à un Oficial de la Tro-pa compadecido del espectáculo de su prision, empeñarse en su libertad, hasta llegar à amenazar al que los tenia presos, si inmediatamente no se los entregaba?

¿Es pequeño milagro ver à estos Siervos del Señor,

Tom. IV.

Ff

ñor,

podia acomodarse à este pensamiento: del mismo modo que los Discipulos de Jesu-Christo, se escandalizaron de la incomprehensibilidad de su Doctrina, y de la austeridad de su moral, algunos Discipulos de Cayetano, que en el principio se manifestaron muy fervorosos, desconfiaron muy presto de poder llegar à aquel grado de perfeccion que los proponia este nuevo Maestro: la misma Corte de Roma no se atrevia à autorizar un plan de vida, que nadie juzgaba practicable: *Tamquam prodigium factus sum.*

Todas las circunstancias anunciaban la ruina de este nuevo plan, que apenas havia acabado de idearse; y consistió, Catolicos, en que el Señor queria reservarse para sí solo la gloria de su execucion: quando menos se pensaba, manifestó visiblemente que tiene en sus manos los corazones de los hombres, y que dirige con muy especial Providencia à los Gefes de su Iglesia: una confirmacion autentica, y solemne puso à Cayetano en libertad, para desembarazarse de las preocupaciones del mundo: la gracia concedió una feliz fecundidad à este nuevo Patriarca; cada dia se aumenta el numero de sus hijos, y los gloriosos sucesos de un proyecto tan quimerico à los ojos del mundo, confunden à los cobardes recelos de la humana prudencia: *Et tu adiutor fortis.*

No obstante todas estas felicidades, vió Cayetano muchas veces à su nueva Congregacion à pique de quedar ahogada en su cuna; ya por las desgracias de los tiempos, ò ya por los rigores de la necesidad; el saco de Roma, la peste de Venecia,

las

las inundaciones del Tiber, y las sediciones de Napoles, fueron otras tantas borrascas que amenazaron derribar à este nuevo edificio, todavia no bien asegurado.

¿O Dios mio! ¿quién detendrá las espadas que amenazan à las cabezas de estos hombres, que à nada aspiran mas que à morir por vuestra gloria, si Vos no cegais à sus enemigos, como lo hicisteis en otro tiempo à favor de vuestro Siervo Eliseo? ¿quién alimentará à estos pobres mudos, y faltos de todo socorro, si Vos no enviais Cuervos como à Elías, para que los lleven el sustento? ¿quién sacará à estos nuevos Apostoles del obscuro calabozo en donde están presos, si no les enviais vuestro Angel como à San Pedro, para que rompa sus cadenas?

La Providencia, Catolicos, admirable en todos sus medios, no siempre acude al socorro de sus escogidos con un ruidoso aparato, y haciendo ostentacion de su poder: muchas veces los favorece por unos medios sencillos, y comunes, aunque no por eso son menos milagrosos.

¿Es pequeño milagro, ver à un hombre desconocido, en medio de la funesta confusion del saco de Roma, seguir à los Soldados por las calles, recogiendo los comestibles que se les caían, ò arrojaban por inútiles para llevarlos al Siervo de Dios?

¿Es pequeño milagro ver à un Oficial de la Tropa compadecido del espectáculo de su prision, empeñarse en su libertad, hasta llegar à amenazar al que los tenia presos, si inmediatamente no se los entregaba?

¿Es pequeño milagro ver à estos Siervos del Señor,

Tom. IV.

Ff

ñor,

ñor, que embarcados en el Tiber, huyendo de las desgracias de Roma, se hallan repentinamente acometidos en su embarcación por un enemigo, que con la espada en la mano respira venganzas, y que al verlos se le caen repentinamente las armas de las manos, y se muda en su Protector, y Padre? Finalmente, ¿es pequeño milagro, que hallándose sin saber à donde dirigir sus pasos, sin credito, sin esperanzas, y sin mas caudal que sus Breviarios, les llame la Ciudad de Venecia, ofreciendoles en su propia Patria un muy honrado asilo? Pero qué es lo que veo, Catolicos! apenas entra nuestro Santo con su corta Familia en Venecia, quando aquella Ciudad tan floreciente, se convierte en un teatro de miserias: la peste, de comun acuerdo con el hambre, reducen muy presto à los mas ricos à la imposibilidad de socorrer tantas desgracias: Cayetano, que se halla el mas pobre de todos, se encarga de cuidar de la subsistencia de todos los pobres: y si me preguntais, Señores, cómo pudo salir de este empeño, os respondo, que por medio de uno de los mayores milagros de la Providencia, el que hizo que Cayetano fuese admirado en toda Italia como un prodigio: *Tanquam prodigium factus*: pero un prodigio, que manifestaba claramente el poder de Dios, en quien Cayetano ponía su confianza: *Et tu adjutor fortis*.

De este modo justificaba el Señor la confianza que nuestro Santo manifestaba en los peligros, con los prodigios de su Providencia, pero no le consolaba menos en sus trabajos con los milagros de su misericordia.

Unas

Unas veces consolaba à su alma en medio de las austeridades de la vida mas penitente, con las mas abundantes bendiciones de su gracia; otras la llenaba de inexplicable alegría al ver la repentina, y milagrosa reforma, que ayudado del ministerio de sus hijos introducía en las costumbres. ¡Oh Señor! ¡Qué suave es vuestro espíritu para los que os sirven! No hay caliz, por amargo que sea, que no se le convirtáis en una muy deliciosa bebida: Cayetano, destinado como Nehemias à reedificar el Templo, ó como Judas à purificarle, podia entrar con la Esposa de los Cantares en las Bodegas de su Esposo, y embriagarse en ellas con aquel suave licor, que deja al alma insensible à todas las cosas de la tierra.

Es verdad, que nuestro Santo se dedicó principalmente al culto exterior, à la observancia de las ceremonias de la Religion, à adornar las Iglesias, y à cantar con orden, y decencia las divinas alabanzas, pero todos estos actos exteriores de Religion, estaban animados de aquel espíritu interior, que es el alma del Christianismo.

Animado de este espíritu, asistía à los Divinos Oficios: inmediatamente que invocaba al Espíritu Santo, parecia que su alma abandonaba su cuerpo; arrebatado en suaves éxtasis, veía, si es licito decirlo asi, cara à cara, à aquel Señor, cuyas grandezas celebraba su boca, y cada una de sus palabras era un nuevo dardo de fuego que inflamaba su corazón.

Lleno de este mismo espíritu, llegaba todos los dias à la Sagrada Mesa: ¡qué no pueda yo, Catolicos, manifestaros lo que pasaba entonces en su alma!

Ee 2

ma!

ma! ¡pero qué mucho que yo no acierte à referirlo, si el mismo Santo no podía explicarlo! este espíritu le guiaba à aquellas fervorosas oraciones, y à aquel trato, en que desprendida el alma de los sentidos, se familiariza con su Dios; pasando muchas veces en estos inexplicables éxtasis ocho horas continuas.

Salía de ellos, como dice el Chrysostomo, hablando de San Pablo, lleno de Jesu-Christo, transformado en Jesu-Christo, y deseando padecer, y morir por Jesu-Christo; pero con todo eso, lloraba contemplandose como un siervo muy inutil; acusaba à su corazon de ingratitude, y tibieza para con su Dios; pero quanto mas se humillaba, mas inefables consuelos derramaba el Señor sobre su alma santa.

Ved aquí, Catolicos, un nuevo genero de combate, entre Dios, y Cayetano, combate muy diferente del de Jacob con el Angel: en esta lucha intenta nuestro Santo retener para sí à un Dios crucificado, el que solamente se le quiere manifestar como Dios de misericordias, y consuelos: en uno de aquellos raptos, que solamente se conceden à las almas abrasadas en el Divino Amor, el Dios de Magestad se aparece à Cayetano en figura de un tierno niño, llenandole de favores, y finezas: ò Santo mio, ¿cómo se hallaba vuestra alma quando teniais en vuestros brazos, y apretabais contra vuestro pecho al deseado de vuestro corazon? ¿Qué trabajo podria costaros el despojaros de todos los bienes de la tierra, y el padecer los mayores tormentos por un Dios que se os comunica con tanta fineza?

Aunque estos favores son pasajeros, las impresio-

siones que hacen en el corazon, siempre duran: Cayetano llegó una vez à poseer à su Dios, pues nunca se desprenderá de este tesoro: *Tenui, nec dimittam*, aunque se aparte de sus brazos, siempre estará en su corazon, y en su alma: ya nada me admira de quanto hace por su Señor un siervo tan favorecido, ni tampoco el que un instrumento tan intimamente unido al Soberano Artifice, perfeccione todas las obras que emprende.

Reparad, Señores, en todas las acciones que emprendió Cayetano para gloria de su Dios, y salud de sus proximos; todas quedaron señaladas con el sello de las misericordias del Altisimo; me parece estar oyendo aquí al Profeta, que leyendo en el libro de los siglos futuros, vé en ellos congregarse à todos los pueblos, bajo las vanderas del Mesías triunfante: me regocijarè, exclama, en mi Dios, que es toda mi fortaleza, y que me llevará en su compañía, cantando siempre canticos de accion de gracias: *Deducet me Victor in Psalmis canentem.*

La Italia cantó muchas veces, Catolicos, estos canticos à la gloria de su nuevo Apostol, particularmente quando le debió la conservacion de la antigua Doctrina: Napoles se veía amenazada del veneno del error; tres hombres, por desgracia de la Religion, llenos de la ciencia que hincha, havian dividido entre sí el funesto cuidado de corromperla: ya empezaban à conseguirlo, y hubieran perfeccionado su intento, si Cayetano no hubiera descubierto la raiz del mal, y si no hubiera detenido sus fatales progresos: estos impostores huyen luego que son conocidos; el zelo de Cayetano los persigue de

Ciu-

Ciudad en Ciudad, hasta dejar libre à toda Italia de su infeccion: el Señor, que es toda su fortaleza, le hace triunfar igualmente de sus atrevidos esfuerzos, y de sus sofisticas astucias: *Dominus fortitudo mea deducet me victor in Psalmis canentem.*

No quiero decir, que estas victorias no costasen combates à nuestro Heroe, antes bien, como ya he dicho, le costaron mucha sangre, y por ultimo la vida: pero se tenia por dichoso en medio de los suplicios, al ver que su sangre no se derramaba en vano: y si Cayetano se ofrece víctima por la gloria de su Dios, el Señor se manifiesta Dios de Cayetano, aceptando su sacrificio, y aplacandose con su sangre.

En otro tiempo, el ilustre vencedor de los Philisteos, ofreciendose él mismo à la muerte por vengar, y reparar la gloria de Israel, *Moriatur anima mea cum Philistim*, mereció por su generoso sacrificio ser oído de su Dios, y como advierte la Escritura, hizo mas con su muerte, que quanto havia hecho en su vida; puso en libertad à Israel, y le libró del yugo de los Philisteos: *Multo plures interfecit moriens, quam ante vivus occiderat*: Cayetano no teniendo prevaricaciones que expiar en sí mismo, presentó à Dios una ofrenda mucho mas pura: el golpe que privó al mundo de Cayetano, parece fue el golpe mortal que derribó à la Heregía, y la discordia, è hizo triunfar la paz, y la religion: *Multo plures interfecit moriens, quam ante vivus occiderat.*

Toda Italia, Catolicos, confiesa à una voz esta verdad: todavia duran los testimonios del público
agra-

agradecimiento, y hoy mismo, si fuérais transportados en espíritu à la Ciudad de Napoles, veriais al Magistrado à la frente del pueblo, adornando sus imagenes con flores, cargando de votos su sepulcro, y tributandole respetos, en memoria de la paz que con su muerte alcanzó del Cielo para sus mayores.

Esta paz no fue mas que el primer prodigio de magnificencia, con que Dios quiso coronar su víctima; despues hizo el Señor que su nombre fuese terror, y espanto de la muerte, y del Infierno, delicias de los hombres, y motivo de veneracion para todos los pueblos.

El Señor manifestó con mas especialidad estos prodigios, despues que la caridad sacrificó esta víctima: su sepulcro::: ¿Pero qué nombre es este Catolicos? el sepulcro es el fatal termino de todas las grandezas del mundo; en él desaparecen los Heroes, los Principes, y los Monarcas, pero los Santos empiezan à manifestar en él su resplandor, y su gloria: el sepulcro de los Grandes es trofeo de la muerte, el de los Santos es su escollo: el sepulcro de Cayetano, se vió repentinamente convertido, como el de Eliseo, en fuente de salud, y vida: al redor de él se ven colgados los simbolos de los innumerables prodigios que Dios obra por su intercesion, y las prendas de la tierna devocion que le profesan todos los pueblos.

El Dios de Cayetano corona los meritos de este Santo Patriarca, con la gloria de sus hijos; y para recompensar à su Siervo, mantiene con especial Providencia, una obra que es propia suya: asi como
mo

mo en otro tiempo, quantos favores recibia Israel del Cielo, se le concedian en atencion al merito de su Padre Abraham, del mismo modo toda la gloria de los hijos de Cayetano, es propia de su Santo Padre; y quantos despojos han alcanzado, y alcancen en adelante del mundo, y del Infierno, deben servir de trofeo à su sepulcro.

De este modo honra, Señores, nuestro Dios la sencillez del Justo: el Justo pone en manos de su Dios todos sus cuidados, y la Providencia de Dios, atenta siempre à sus necesidades, y deseos, no permite que se frustre su esperanza: el Justo se entrega absolutamente à su Dios para ser un instrumento puesto en sus manos; y este Señor misericordioso, al mismo tiempo que le aplica à los mas asperos trabajos, le llena de consuelos: el Justo, finalmente, se entrega con heroyco valor, como victima por la gloria de su Dios; y la magnificencia de Dios, aceptando su holocausto, le corona de gloria en el mismo Altar en que se sacrifica, manifestandose de un modo muy extraordinario Dios de aquellos que ponen solamente en él su confianza: *Custodies pactum meum, ut sim Deus tuus.*

Me direis acaso, Catolicos, que todas estas heroycas acciones, que os he referido, son milagros; es indubitable, pero son unos milagros que el Señor está siempre dispuesto à renovar en todos tiempos, y para con todos los hombres, si éstos cumplen las condiciones à que están vinculados: son milagros, pero unos milagros que nos deben determinar à poner en Dios toda nuestra confianza, y à declararnos sus adoradores, sus hijos, y criaturas: *Custodies*
pac-

pactum meum; para que el Señor se declarase, nuestro Dios como lo hizo con Abraham, y Cayetano: *Ut sim Deus tuus*: de este modo tendremos por recompensa de nuestra confianza la feliz inmortalidad: *Ad quam &c.*

S E R M O N

PARA EL DIA DE SAN LORENZO.

Æstimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. Ad Rom. cap. 8.

Nos miran como à ovejas destinadas à la muerte; pero en todas estas persecuciones, quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

ESTE, Catolicos, era el estado de la Iglesia, y la suerte de los primeros fieles; si los Discipulos de Jesu-Christo huvieran lisongeadó à las pasiones humanas, su Ministerio huviera sido pacifico, porque su doctrina no las incomodaria: el mundo da nombre de prudente al que justifica sus desordenes; el que se conforma con sus ideas, vive seguro de agradarle; pero como los Christianos se declaraban enemigos del error, y del vicio, como el mundo se veía condenado en sus maximas, y confundido con su exemplo, no podian seguir en la publicacion del Evangelio, sin exponerse à sus
Tem. IV. Gg per-